

TIBET

Es el Tibet una alta región, a más de cuatro mil metros sobre el nivel del mar. Su aspecto orográfico es el de una inmensa meseta, donde se asienta la vida, rodeada por grandes núcleos montañosos. Las montañas de la China meridional por el Este; por el Norte los Altyn Tagh y Kuen Lun; por el Oeste el Karakorum y por el Sur el Himalaya. Su extensión total, es de un millón doscientos mil kilómetros, el doble que España.

Desde tiempo inmemorial, este país, más parecido a una isla por su difícil acceso, contribuyó a mantener las miradas de aventureros, guiados por antiguas leyendas, en las que se incluía un Tibet decorado con oro y piedras preciosas. Por otra parte, el distanciamiento político y religioso de esta región, se hace evidente por la autonomía que siempre quiso tener este pueblo. Su máximo dirigente espiritual, es el Dalai Lama. En el año 1959, tuvo lugar la última revuelta para independizarse del pueblo chino, pero fue sofocada por el ejército rojo, entonces el Dalai Lama tuvo que huir a la India.

Un ambiente increíble.

Los viajeros que han tenido la oportunidad de ir a este país, han quedado maravillados por el esplendor de su vida. Después de amanecer, inmensas brumas quedan por debajo de toda esta inmensa meseta, que como ya dije antes, está a más de cuatro mil metros de altura. La sensación de estar en otro mundo se hace real, es como si el observador emergiera de una nube en lo alto del firmamento, y como en esos instantes, los rayos del Sol penetran horizontalmente, tiñen esta espesa bruma de un rojo iridiscente. Al paso del tiempo, se puede experimentar allí, al borde de cualquier montaña, un fuego vivo moviéndose bajo los pies. Cuando la bruma es al fin disuelta, se pueden apreciar las pequeñas siluetas, allá en la lejanía, de sus pastores. Las pendientes de las montañas se ven salpicadas de robledales y pinos, algún destello de cualquiera de los ríos que descienden por sus empinadas laderas y sobre todo, una claridad tan grande y afable, que se puede ver a kilómetros de distancia. En este ambiente de vientos helados en invierno y extremo calor en verano, han proliferado milagros y leyendas.

Cuando la Realidad Supera la Fantasía

No es el Tibet lugar donde se practica una sola forma de budismo, magos y adivinos también encuentran su razón de ser, en tan aislado lugar. La causa de que ambas facciones compartan la misma cultura, es por la posición del brujo frente al hombre corriente. Desde mucho tiempo atrás,

antes siquiera del nacimiento de Budha, una extraña forma de brahmanismo con ciertos toques de tantra, era la manera de entender la religión en aquellos lugares. El chaman no es un esclarecido, espiritualmente hablando, y por regla general, se dedica a hacer rituales para el bien de las cosechas y la fecundidad del ganado. Para la mayoría inculta y supersticiosa, se les hace imprescindible, que el chaman se encargue del bienestar físico y supuestas maldiciones, mientras que el monje Lama cuida de las almas.

Existe una historia referida a uno de estos brujos que utilizó sus artes contra el mismo Ralopa. Este personaje practicaba el tantrismo nepalés, que ahora en nuestro tiempo se presenta como kundalini. Un tipo de yoga rápido que busca la liberación actuando sobre centros de energía corporal llamados chakras. Este iniciado del que poco se sabe, vivió hacia el siglo noveno antes de la reforma llevada a cabo por el insigne Tsong Kapa. Perteneían sus enseñanzas a una secta minoritaria, conocida por Nagspas o “magos de las palabras secretas”. Estando de peregrinación en busca de una enseñanza más profunda fue a encontrarse con Mutegspha Phurba Nagpo. Como hacían viaje juntos, discutieron sobre cual de las dos enseñanzas era la mejor. La superior capacidad intelectual de Ralopa le dio vencedor, pero, aquel hechicero se cargó de odio hacia él.

Cuando Ralopa se encontró con quien debería ser su nuevo maestro, al que iba a visitar, le contó cuanto le había sucedido y un sueño que tuvo pocas horas después de aquel percance. En esta visión, vio al Sol y la luna caer al abismo y una estatua de oro cabeza abajo. Consiguió de su maestro la fórmula Unitchi, que se usaba para castigar y quemar y tenía a su vez otras cualidades. Como pensaron que el brujo actuaría esa misma noche, Ralopa, según le indicó su maestro, inscribió en una piedra plana una serie de caracteres mágicos y metiéndose en una enorme tinaja, se tapó con esa piedra. Una vez dentro repitió la fórmula una y otra vez. A media noche oyó un fuerte golpe contra la puerta, y por curiosidad levantó un poco la piedra, y asombrado comprobó cómo un phurba (puñal) asomaba su punta por el otro lado de la fuerte madera. A continuación le siguieron otros tantos puñales, que ninguna mano visible lanzaba; y esta vez todos se dirigieron a la cabecera de su cama. Cuando amaneció, varios phurbas estaban clavados en la almohada. Al salir ileso de tan duro percance, el hechicero Mutegspha, defraudado se suicidó.

Cómo se crea un fantasma

De los escritos que nos dejó Alexandra David-Neel, figura esta historia:

Según nos cuenta, un mago de carácter agrio que vivía en soledad, quiso aplicar sus conocimientos esotéricos para crear un fantasma que le aliviase de su extrema soledad. Día a día, durante un año, imaginó la existencia de otra persona, poco a poco definió sus rasgos, a tal punto, que lo veía ya con toda facilidad. Sus modales, forma de andar y ser, los fue creando con la

imaginación, tal y como puede hacer cualquier escritor. El proceso que este brujo siguió, fue el de familiarizarse con su creación, tener fe en su existencia, procurar oír el ruido de sus pies al caminar, su voz al hablar, y hasta el sonido ronco de su tos. Así las cosas, creyó un día haber visto la silueta de lo que estaba creando y se encontró muy satisfecho, así tendría un emisario que le comunicaría cuanto sucediese en las ciudades próximas, y una compañía nada desagradable. Cuando Alexandra fue a visitar a este mago, le vio hablando con otro chaman y se sorprendió mucho al comprobar que ambos eran de un gran parecido, así supo que lo que estaba viendo, era el maestro y su creación.

Los problemas vinieron cuando aquel mago se dio cuenta que aquella entidad de su fantasía tomaba decisiones propias. De alguna forma inexplicable tenía conciencia de estar vivo, y esto, a él le daba miedo. Invirtió el proceso de creación, e intentó de esta manera ignorarlo, mas siendo este método lento, aquella entidad por él creada y que siempre vivía en su compañía se dio cuenta de lo que iba a sucederle y procuraba manifestarse con todo el ruido que era capaz de hacer. Este experimento se convirtió en una pesadilla para el brujo, que sólo tras penalidades sin límite, logró disolver en la nada aquella creación. Así de grande es el poder del pensamiento, y aunque esto haya podido parecer fantástico, no es así para los tibetanos.

En algunas ocasiones, visitantes europeos han podido observar unos raros atletas que surcan las llanuras a media carrera, en un estado de profunda concentración. Estos corredores llamados Lungom-pass, son capaces de cubrir distancias de cincuenta kilómetros, y llegar a su destino, normalmente otro monasterio, sin alteración en sus pulsaciones cardíacas.

Como ya dije al principio, no es nada desacomunado para los habitantes de esta región, ver prodigios de esta naturaleza.

Cuando cae la noche y el frío viento del Norte aulla en ese idioma incomprensible y amenazador, en cualquier celdilla que ocupan los monjes Lama, podría verse a alguno de éstos, arrobados en meditación, flotando a más de un metro sobre el nivel del suelo. Entre ellos se dan informaciones a distancia, sin que medie ningún aparato, excepto el pensamiento.

Cuenta Alexandra que en una ocasión, estando necesitados de víveres y a más de veinte kilómetros de la aldea más cercana, donde vivía un familiar del guía, recibieron sorprendidos, la visita de este hombre, que notándose incómodo, le pareció que el grupo dirigido por su primo, necesitaba alimentos. En otra ocasión sucedió lo mismo, pero con medicinas. Toda esta serie de fenómenos paranormales, pueden, como aseguran los propios tibetanos, estar favorecidos por las energías telúricas del lugar, el espíritu poderoso de las montañas, los entes del aire, la virginidad de sus lugares y lo más importante de todo, que sus gentes aún crean en los espíritus pobladores de la naturaleza.

Entre las muchas leyendas que estas personas suelen contar, está una de origen nómada, referente a las brujas Dakkini, de larga cabellera blanca y ojos azules. Representación por otra parte igual a la diosa del invierno de los países nórdicos, y como el Tibet es el país de las nieves, no es de extrañar. Estas brujas igual pueden tener un papel benévolo o maligno. Ayudan a los hombres a conseguir tesoros ocultos, a lograr el amor de alguna joven, o a viajar por los aires a lugares distantes. Las brujas dakkini de extraordinaria belleza, también pueden poseer a los hombres, hacerlos sus esclavos y hasta tener relación sexual con ellos. De estas uniones se enorgullecen algunos hechiceros. En medio de esos lugares tan desolados, la imaginación y la poca cultura es suficiente para desarrollar las más variopintas historias.

En las frías noches de invierno, bajo una de las tradicionales tiendas de piel de jack, estos nómadas gustan de contar sus propias experiencias a otros, con esa pequeña imaginación que se suele poner al relatar, ya que su fin, no es histórico. Reflejando sus pupilas el fuego y con el aullido del lobo y el lamento del buho, dejan entrecortado su relato, mientras observan el rostro de sus familiares, que atentos vigilan el ruido del entorno, de esta manera amenizan su descripción.

La última realidad

No en vano el Tibet ha sido el último recurso para aquellos espíritus inquietos, que han buscado y siguen buscando el camino del conocimiento. Quizá lo inaccesible de aquel lugar ha conseguido hacer creer que el último rescoldo de sabiduría espiritual pudiera encontrarse allí. A partir del año 1959, los hechos cambiaron y no es extraño encontrar Lamas por Occidente. La enseñanza esotérica, según cuentan, fue protegida en un pequeño convento, lejos de Lassa, cuando el Dalail Lama tuvo que exiliarse. Este convento del que se han querido hacer referencias como si fuera Shangri La o Shamballa, estaría en un valle oculto en la cordillera de los himalayas.

El sistema tibetano para encontrar el camino de la Verdad y saber reconocer a Maya (la ilusión) en cualquier cosa, es como sigue: Ante todo, cualquier maestro prefiere enseñar a un niño que no a un adulto. El adulto se ha ido formando una personalidad mundanal, que para el Lama es Maya; sin embargo, un niño, pongamos de ocho años, no tiene sus ideas arraigadas. Para mejor comprensión de cuanto he dicho, es conveniente mencionar un proverbio chino, que dice: Sólo se puede llenar aquello que está vacío.

El ser humano, en su envanecimiento, se forja una personalidad que en la mayoría de las ocasiones, es falsa. El monje Lama, con su paciencia meticulosa, va extrayendo estos retazos de personalidad, reflejada en el caso del niño, y cuando por fin nota que está receptivo, comienza su verdadera enseñanza. A este período o grado, se le denomina: Chela. El tiempo es el aliado del sabio, y así, el maestro va prodigando su enseñanza, mientras aplica una ordenanza estricta a su chela, con la idea

de acostumbrar a éste a desarrollar una voluntad de trabajo. A cada circunstancia de la vida, el Lama le irá explicando su razón. Sus charlas, aparentemente sin mucho sentido, son partes de un camino que en el futuro deberá recorrer solo, y cuando su disposición o nacimiento se lo permitan, podrá ser ordenado Lama.

Bhudismo Tibetano

Esta enseñanza considera engañosas las obras en las que se enorgullecen los hombres, pues, todo lo que se construye, termina derrumbándose por la acción del tiempo. Civilizaciones prósperas desaparecieron y desaparecerán, todo lo que sube, termina bajando, como el agua vertida por la lluvia en los ríos, que finalizan en el mar. Nada es perpétuo, todo está en constante cambio, fuerzas opuestas en constante lucha llegan a complementarse, el Yin y el Yang. Sólo lo que comprende el alma o espíritu, denominado Atma por los orientales, es constante y no engañoso, pero, ¿cuál es la vía para comunicar con nuestro interior?.

Es bueno razonar sobre las acciones que llevaron a cabo los grandes iniciados: Krisna, Rama, Buda, Lao Tsé y otros muchos. Intentar comprender sus mensajes sin que nadie nos los imponga. Un buen maestro razona con el discípulo, y un buen discípulo pide explicaciones.

Los tibetanos y la mayoría de los orientales, dan gran valor a la humildad, sin la cual, es imposible acometer cualquier empresa, ni espiritual, ni sociológica. Conseguir este grado de humildad, es algo realmente difícil, pues humildad, no es decir de uno poco y a solas pensar todo lo contrario. Un hombre o mujer verdaderamente modesto, ve el mundo desde una perspectiva diferente. No busca resaltar sobre sus semejantes, pues no se compara, por lo tanto, no sufre cuando algo le sale mal, y tampoco se enaltece si obtiene resultados. Como no busca beneficios personales, sus acciones están liberadas de la rueda kármica (según sus criterios), porque un ser humilde, está ya cerca de la sabiduría, por eso debe trabajar manualmente antes de entrenarse en el conocimiento del espíritu. Da valor a lo que tiene valor, y aunque esto pueda parecer lógico, no lo es tanto si miramos a nuestra propia sociedad. Llegar a ser modesto implica auténtico sacrificio, hay que deshacerse de aquello que nos sobra, acumular cosas es indicio claro de egoísmo y consecuente ignorancia. Esto es todo lo contrario a lo que llamamos en Occidente ser un “hombre”. Ser un hombre, nos dicen, es ser un vencedor, sin importar a quién se haga daño, considerarse superior por tener más dinero. Por eso un chela aprende a vaciarse, así estará siempre receptivo a la enseñanza. Por el contrario, el hombre, como erróneamente lo entendemos, se fabrica a sí mismo, a través de retales, que su propio ego, también falso, va creando, y como siempre está lleno, no encuentra quién sepa más que él, y como cree que todos los hombres son iguales, no encuentra a nadie que pueda enseñarle. ¿Por qué busca la persona ser admirado?. ¿Por qué busca con empeño sobresalir?. Porque en el fondo tiene

conciencia de su pequeñez, una conciencia curiosa, capaz de rebajar los valores ajenos para poder él sobresalir. Sólo es grande, aquel que sin ser suya la intención, brilla y alumbra con su conocimiento a los demás.

Cuando al fin el chela consiga el grado de discípulo o adepto, es que ya está muy cerca de ser Lama. De ahora en adelante meditará en la Senda Divina, siguiendo las directrices dejadas por Budha. Para ayudarse, y según su capacidad, el maestro que esté a su cargo, le dará un mantram, palabra ésta, que repetida con una entonación especial desarrolla las facultades intelectivas y espirituales de quien lo pronuncia. El conocimiento de su realidad interior, se le irá mostrando poco a poco. Luchará contra las pasiones que el cuerpo le exija, y buscará con su mirada interna, cualquier señal de la presencia divina.

El cuerpo humano tiene una serie de centros neurálgicos llamados chakras, que similar a la escala de Job, conducen a lo más alto en la parte superior del cráneo. La energía primaria es absorbida por los pies, asciende hasta los órganos reproductores, de ahí al plexo solar, la garganta, el tercer ojo y la corona. La evolución del discípulo está en el grado que en esos momentos maneja, y que un maestro eficiente sabe reconocer. Como aclaración, un adepto tiene ya desarrollada la virtud de su corazón y le llega ya hasta el centro de la tráquea. Un iniciado o monje Lama, puede descubrir su tercer ojo, en el entrecejo, y sólo un gran maestro se comunica con las esferas celestes a través de su corona. Como dato curioso, es bueno recordar la corona o halo que los pintores colocaban sobre la cabeza de los santos en sus cuadros. Estos chakras o centros de energía, no son recomendables para activar sin la dirección de un maestro, pues podría crear desajustes psíquicos.

Curiosidades tibetanas

El Tibet es otro mundo, la altitud de su meseta, las cumbres de sus montañas, siempre nevadas, sus vientos, y ese “algo” difícil de captar, que parece venir del más allá, hace de estas gentes, personas diferentes. Entre sus características más acusadas, está la tranquilidad con la que realizan su trabajo, la idea de que el tiempo es oro, no la compran ellos. El tiempo, -piensan-, no es nada.

Muchas son las características que diferencian al tibetano de un europeo. Este pueblo no entierra a sus muertos, los incinera, los sumerge en lagos, los abandona en las montañas, o lo más común, los deja sobre unas piedras planas, donde esperan las aves necrófagas.

Si quitamos las prisas, el sentido del ego, y en consecuencia, la ambición personal, nos estaremos acercando a su personalidad. Su religión es una mezcla de varias filosofías: Taoísmo, Boudismo, Tantra y antiguas tradiciones animistas. Esto, en cuanto se refiere al pueblo, aparte queda la iniciación en los templos, que recogen la parte más esotérica del boudismo Mahayana o Lamaísmo.

El Tibet posee escuelas medias, donde prepara a sus habitantes en los oficios más habituales, también tiene escuelas superiores y facultades, la de mayor antigüedad es la de medicina. La vida de un tibetano pasa por varias etapas. De niño respeta a su padre como primer instructor, éste a su vez, le enseña todo lo que sabe, incluso leer y escribir. Desde los nueve años ayuda a su padre en el trabajo, así va aprendiendo una profesión. A los doce años decide ya si le gusta el oficio paterno y si prefiere ir a la escuela de oficios. Los hijos de las familias más ilustres, pueden entrar en los monasterios o bien en colegios donde se les prepara para una carrera.

Por boca de sus progenitores, conoce que la vida debe pertenecer al espíritu y no al cuerpo. ¿Cómo puede ser esto?. Los tibetanos dicen, el cuerpo siempre pide y nunca está contento, si le sirves, nunca encontrarás tu espíritu. La vida consiste en dar al cuerpo lo que es del cuerpo, y al espíritu lo que le pertenece.

La diferencia entre la población rural y la ciudad es enorme. Lassa está llena de gente, con sus casas peculiares de vistosos colores y formas. Sus tejados todos llenos de antenas, y los vehículos motorizados llenan de ruido la ciudad.

El papel de la mujer tibetana es el de una santa, con toda la tradición en su contra, debe ser sumisa y aceptar la superioridad del esposo, también la de su hijo mayor.

Otra peculiaridad de este país, es su medicina, que puede ser ortodoxa, la que se imparte en escuelas autorizadas, o heterodoxa, la que transmite el curandero a sus ayudantes.

Hay una medicina para el cuerpo y otra para el espíritu. Cuando un curandero se enfrenta a una enfermedad, producida por el espíritu sobre el cuerpo, en castigo a una mala acción, lo primero que aconseja es disculparse con la persona que recibió la ofensa y compensarla de alguna manera. Después deberá hacer ejercicios de buenos pesamientos hacia sus semejantes.

Si es el alma la que sufre, provocando depresiones y melancolía, el curandero manda a esta persona que pase toda la noche echando el aliento a su imagen en un espejo, al amanecer debe romperlo, así dicen, la enfermedad pasa a la imagen. Otro sistema de curación, son con unas piedras planas de río, que se calientan y luego se ponen sobre la parte afectada, de esta manera, la enfermedad, -dicen-, pasa a la piedra, la cual, es necesario destruir luego, no sea que alguien accidentalmente la toque y se viera contagiado.

También hay medium curanderos, que absorben con sus manos el mal.

La medicina oficial también se ocupa de realizar curaciones que para nosotros resultarían extrañas, no por eso menos efectivas, y esto es debido a que la medicina oriental, tiene en cuenta la existencia del principio espiritual, además, la mayoría de las enfermedades son de orden psicosomático.

En busca de lo sobrenatural

Chamanes y adivinos buscan repuestas en el futuro, evitan los malos influjos, hacen pócimas de amor, fabrican amuletos y en suma, curan las angustias de quienes creen en ellos. No resulta fácil diferenciar al adivino del chaman, a veces, el uno realiza el trabajo del otro. El adivino utiliza varios utensilios para asomarse al futuro. Si sus creencias personales le acercan al taoísmo, se vale de pequeños caparzones de tortugas denominadas cauríes. Las hace girar sobre sí mismas y es en estos movimientos en los que lee el porvenir; también sirven de amuletos y vienen a ser para el pueblo tibetano, de gran poder. Otros utilizan una vasija llena de aceite, se quedan fijamente mirando a la superficie, y allí ven lo que va a suceder. Otro sistema que también viene del Tao, son los sesenta y cuatro exagramas del libro oracular I Ching. El consultor arroja una ramita de tallos de milenrama. Otros sistemas adivinatorios son poner a rodar una moneda y sacar información de la dirección que tome. El vuelo de las aves y leer entrañas de animales sacrificados. Por su parte, los chamanes quitan maldiciones y también las ponen. La caza y destrucción de entidades malignas merece especial atención.

El chaman va a pasar dos días sin introducir alimentos en su cuerpo. La última noche se prepara ya para el ritual. En una atmósfera de olor a benjuí y sándalo, con una pequeña luz que surge de una lámpara de grasa de jack, el chaman comienza a pronunciar un mantram secreto de gran poder, todo esto, sentado sobre una esterilla. Poco a poco, el brujo va entrando en un estado hipnótico, libera su doble astral, y manteniendo la consciencia, viaja por el plano psíquico, que está entre el mundo físico y el espiritual. En seguida se dirige hacia su paciente, y cuando lo encuentra, ve que éste tiene adherido a su cuerpo astral un ente horrible, que con múltiples ventosas se agarra firmemente a su víctima. En esta situación el chaman invoca los poderes del dios Dorji, así convierte en fuego sus manos, que utiliza para desprender esa criatura monstruosa. Después de esto busca si ha habido culpables, y a veces los hay, tratándose en ocasiones de otro chaman, que por indicaciones de su cliente viaja hacia la persona que quiere perjudicar y le convence de haber hecho un gran mal, simulando la propia voz de la conciencia o la presencia de un dios tutelar. Si el otro se lo cree, pues a fin de cuentas es muy difícil ser perfecto, el mismo chaman le colocará una de esas entidades depresoras.

Una persona parasitada por más de una de estas entidades, perdería fuerza rápidamente o bien, se suicidaría.

Volviendo al chaman que ha realizado la curación, vemos que éste, desde el plano psíquico en el que se encuentra, puede ver si hay personas que odian a su cliente, si las hay, les da un buen susto, apareciendo en sus sueños como un terrible guerrero vengador. Al día siguiente va a visitar a su cliente, así comprueba la eficacia de su trabajo, y de paso le instruye en el origen del mal que ha

padecido, para evitar así una nueva agresión. El chaman le explica que el sentido de culpa es la principal vía de acceso. La persona parasitada cree que se siente tan mal, por un castigo justo que le viene por una mala acción. Comienza a inquietarse cuando ve que este sufrimiento no pasa con el tiempo, por eso busca la ayuda de sacerdotes y chamanes. El ente depresor se da cuenta al instante, si tal o cual persona siente culpabilidad, entonces, imitando la voz de la persona ofendida, se fija a su víctima, Así la castiga, porque en el sufrimiento de ésta reside su alimento. Estas entidades que viajan por el mundo astral o psíquico, no viven mucho si no encuentran a quien parasitar. Todos estos entes parásitos son el resultado de la permanencia del cuerpo astral después de la muerte del cuerpo físico. Cuando el cuerpo muere, algunas personas muy materialistas se han apegado tanto a su cuerpo que después de muerto éste, aún queda una mínima conciencia adherida al mismo. Si se incinera, como se hace en el Tibet, la componente psíquica que está adherida, tiene que soltarse y viajar por el mundo astral buscando cuerpos a los que fijarse para poder mantener esa forma baja de vida, por definirla de alguna manera. Este enjendro desea seguir vivo desde el momento mismo en el que ha tenido conciencia de su propia existencia, y por eso, vampiriza a todo aquel que puede

Adolfo Cabañero